

LO SUBLIME Y EL ROMANTICISMO

Y su vinculación a las Galaxias y los espacios infinitos.

Lo **sublime** es una categoría estética, derivada principalmente de la célebre obra (***Sobre lo sublime***) del crítico o retórico griego **Longino**, y que consiste fundamentalmente en una "grandeza" o, por así decir, *belleza extrema*, capaz de llevar al espectador a un éxtasis más allá de su racionalidad, o incluso de provocar dolor por ser imposible de asimilar.

En la conclusión de su "**Allgemeine Naturgeschichte und Theorie des Himmels**" (1775) **Kant** nos dice: "El espectáculo de un cielo estrellado en una noche serena nos infunde una especie de gozo que sólo las almas nobles pueden sentir".

Lo **sublime**, usado en el momento oportuno, pulveriza como el rayo todas las cosas y muestra en un abrir y cerrar de ojos y en su totalidad los poderes del orador y se resume en la composición digna y elevada, *"aquello que su recuerdo es duradero e indeleble"*.

En la **estética oriental**, y particularmente en la **zen**, donde no se distingue lo natural de lo artificial, se denomina a lo **sublime yūgen**. En los escritos filosóficos chinos *yugen* significa "oscuro", "profundo" y "misterioso": como *"un profundo y misterioso sentido de la belleza del universo... y la triste belleza del sufrimiento humano"*.

Siguiendo la tradicional oposición retórica virtud/vicio, explica **Longino** cómo *"lo sublime reside en la elevación, la amplificación en la abundancia"* En sentido técnico, "sublime" es una calificación que la retórica antigua estableció en el marco de su *Teoría de los estilos* como designación del más elevado o grande de estos.

El concepto longiniano de "grandeza", de raíz neoplatónica, tiene su gran precedente de sentido más estético que retórico en el diálogo **Fedro de Platón**, donde se conceptúa la "elevación", relativa a la "manía" y al conjunto de la gama platónica de la inspiración.

Lo sublime, ya asociado también por **Longino** al "silencio" en sentido elocutivo, adquiere mediante este último término un desarrollo específicamente contemplativo y transcendental en el régimen de la mística europea y, especialmente, española (Juan de la Cruz, Teresa de Jesús, Francisco de Osuna etc.). Esta es la base del moderno desarrollo kantiano, fundado en *la "infinitud" y la "suspensión"*.

LO SUBLIME Y EL ROMANTICISMO

Y su vinculación a las Galaxias y los espacios infinitos.

La recuperación moderna del concepto de lo sublime se produjo notablemente en el Reino Unido, en el siglo XVIII, dentro de la filosofía empirista. Ya **Anthony Ashley Cooper**, 3er conde de Shaftesbury, y **John Dennis**, tras un viaje por los Alpes, expresaron su admiración por las formas sobrecogedoras e irregulares de la naturaleza exterior, apreciaciones estéticas que **Joseph Addison** sintetizó en su revista *The Spectator* (1711) en una serie de artículos titulados *Pleasures of the Imagination*.

En *Los placeres de la imaginación*, Addison introdujo el gusto por cosas que estimulan la imaginación, distinguiendo tres cualidades estéticas principales: grandeza (sublimidad), singularidad (novedad) y belleza. También creó una nueva categoría, lo “*pintoresco*”, aquel estímulo visual que aporta una sensación tal de perfección que pensamos que debería ser inmortalizado en un cuadro. Addison relacionó la belleza con la pasión, desligándola de la razón: *la belleza nos afecta de forma inmediata e instantánea, como un golpe, actuando de forma más rápida que la razón, por lo que es más poderosa*. Al retomar el concepto de lo sublime esbozado por Longino, lo elevó de categoría retórica a general, trasladándolo del lenguaje a **la imagen**.

"Los ojos tienen campo para espaciarse en la inmensidad de las vistas, y para perderse en la variedad de objetos que se presentan por sí mismos a sus observaciones. Tan extensas e ilimitadas vistas son tan agradables a la imaginación como lo son al entendimiento las especulaciones de la eternidad y del infinito".

Joseph Addison, Los placeres de la imaginación (1711). Esta obra de Addison, en la que el concepto de grandeza se une al de sublimidad, junto con la obra de **Edward Young Night Thoughts** (1745), suelen considerarse como los puntos de partida de **Edmund Burke** a la hora de escribir su *A Philosophical Inquiry into the Origin of Our Ideas of the Sublime and Beautiful* ("Una investigación filosófica sobre el origen de nuestras ideas de lo sublime y lo bello") (1756).

La importancia de la obra de **Burke** radica en que fue el primer filósofo en argüir que lo sublime y lo bello son categorías que se excluyen mutuamente, del mismo modo en que lo hacen la luz y la oscuridad.

La belleza puede ser acentuada por la luz, pero tanto una luz demasiado intensa como la total ausencia de luz son sublimes, en el sentido de que pueden nublar la visión del objeto.

LO SUBLIME Y EL ROMANTICISMO

Y su vinculación a las Galaxias y los espacios infinitos.

La imaginación se ve así arrastrada a un estado de horror hacia lo "oscuro, incierto y confuso". Este horror, sin embargo, también implica un placer estético, obtenido de la conciencia de que esa percepción es una ficción.

Burke describió lo sublime como un temor controlado que atrae al alma, presente en cualidades como la inmensidad, el infinito, el vacío, la soledad, el silencio, etc. Calificó la belleza como "amor sin deseo", y lo sublime como "asombro sin peligro".

Así, creó una estética fisiológica, ya que para **Burke** la belleza provoca amor y lo sublime temor, que pueden sentirse como reales. Introdujo igualmente la categoría de lo "patético", emoción igualable al placer como sentimiento, que proviene de experiencias como la oscuridad, el infinito, la tormenta, el terror, etc. Estos sentimientos producen una "purgación", recogiendo de nuevo la teoría de la "**catarsis**" de **Aristóteles**.

Immanuel Kant publicó en 1764 el breve *Beobachtungen über das Gefühl des Schönen und Erhabenen* ("**Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime**"), solo verdaderamente desarrollado más tarde en su *Crítica del Juicio* (1790).

Kant investigó el concepto de lo sublime, definiéndolo

como "lo que es absolutamente grande" o solo comparable a sí mismo, lo cual vendría a sobrepasar al contemplador causándole una sensación de displacer, y puede darse únicamente en la naturaleza, ante la contemplación acongojante de algo cuya medida sobrepasa nuestras capacidades.

El sublime kantiano es en el sujeto, si bien ha de mantener concordancia con la naturaleza.

Así, lo bello es una tranquila contemplación, un acto reposado, mientras que la experiencia de lo sublime agita y mueve el espíritu, causa temor, pues sus experiencias nacen de aquello que es temible, y se convierte en sublime a partir de la inadecuación de nuestras ideas con nuestra experiencia.

De tal manera, para sentir lo sublime, a diferencia de para sentir lo bello, es menester la existencia de una cierta cultura: el hombre rudo, dice **Kant**, ve atemorizante lo que para el culto es sublime. El poderío de esta experiencia estética invoca nuestra fuerza, y la naturaleza es sublime porque eleva la imaginación a la presentación de los casos en que el ánimo puede hacer para sí mismo sensible la propia sublimidad de su destinación, aún por sobre la naturaleza. De tal modo, **Kant** interpretó la naturaleza como fuerza, y en ella está lo sublime:

LO SUBLIME Y EL ROMANTICISMO

Y su vinculación a las Galaxias y los espacios infinitos.

"Rocas audazmente colgadas y, por decirlo así, amenazadoras, nubes de tormenta que se amontonan en el cielo y se adelantan con rayos y con truenos, volcanes en todo su poder devastador, huracanes que van dejando tras de sí desolación, el océano sin límites rugiendo de ira, una cascada profunda en un río poderoso, etc. reducen nuestra facultad de resistir a una insignificante pequeñez, comparada con su fuerza. (...) llamamos gustosos sublimes a esos objetos porque elevan las facultades del alma por encima de su término medio ordinario".

Para Kant lo sublime es la ilimitación de magnitud o de fuerza: así como la belleza es forma, lo finito y limitado, lo sublime es lo informe, infinitud. La belleza comporta gusto, lo sublime atracción. La sublimidad es, en cierto modo, el punto donde la belleza pierde las formas, un superlativo de la belleza. Lo sublime es "aquello absolutamente grande", aquello no imaginable.

Es lo que gusta inmediatamente pero por la resistencia que opone al interés de los sentidos: una música muy alta, un sabor muy fuerte, un olor muy intenso.

Según Schiller, y esto es muy importante para la concepción de lo sublime, el arte ofrece todas las

ventajas de la naturaleza y ninguno de sus inconvenientes.

Arthur Schopenhauer hizo una lista de las etapas intermedias desde lo bello hasta lo más sublime en su *El mundo como voluntad y representación* (capítulo 39):

-Sentimiento de lo bello - La luz reflejada en una flor (placer por la percepción de un objeto que no puede dañar al observador).

-Sentimiento muy débil de lo sublime - La luz reflejada en unas rocas (placer por la observación de objetos que no suponen una amenaza, pero carentes de vida).

-Sentimiento débil de lo sublime - Un desierto infinito sin movimiento (placer por la visión de objetos que no pueden albergar ningún tipo de vida).

-Sentimiento de lo sublime - Naturaleza turbulenta (placer por la percepción de objetos que amenazan con dañar o destruir al observador).

-Sentimiento completo de lo sublime - Naturaleza turbulenta y abrumadora (placer por la observación de objetos muy violentos y destructivos).

LO SUBLIME Y EL ROMANTICISMO

Y su vinculación a las Galaxias y los espacios infinitos.

-Sentimiento más completo de lo sublime - La inmensidad de la extensión o duración del universo (placer por el conocimiento del observador de su propia insignificancia y de su unidad con la naturaleza).

El Romanticismo es una manera de sentir y concebir la naturaleza, así como a la vida y al ser humano mismo. Lo sublime o inefable, *aquello que no se puede expresar con palabras*. Así, en un principio, se entendería que un sentimiento romántico es aquel que requiere de algo trascendente para ser expresado.

La noche es la madre de los miedos del día, según las teogonías románticas. El artista romántico encuentra en la confusión nocturna la protección; en la oscuridad todo se confunde y todo es posible. La noche lo borra todo, “incluso la vergüenza” (escribía **Baudelaire**).

Es **la noche** que incita a la confianza y a la meditación (a veces coloreada de religiosidad), a las acciones clandestinas, que es metafísica y que altera algo en nuestro interior, que agita nuestros corazones. Noche que hará nacer en el alma romántica una serie de emociones y despertará

viejos terrores adormecidos. Lo nocturno no es solamente el consuelo de los afligidos. Es también el cielo negro, sin esperanza y sin aurora.

La denominación de **Nocturno** en el ámbito musical, sienta bien a las piezas que **Field** pretende titular así, trasladando nuestros pensamientos desde el principio hacia esas horas en las que el alma, liberada de todas las preocupaciones del día, se llena únicamente de ella misma, y se lanza hacia las regiones misteriosas de un cielo estrellado. [...]

En las músicas nocturnas de **Chopin** no hay esperanza. Es el cielo negro, sin aurora. Recordemos el decimotercer nocturno, con su majestuosidad fúnebre en la tonalidad de do menor. Podríamos ver este Nocturno como el que mejor represente **la Muerte**. Ese es el destino del hombre: “Por una parte, la muerte es lo que da a la vida una dignidad, un estilo, una magnitud: la muerte estiliza, magnifica, dignifica.”

JANKÉLÉVITCH, Vladimir. Op. Cit.

El paisaje romántico cobró predilección por la naturaleza grandiosa: grandes cielos y mares, grandes cumbres montañosas, desiertos, glaciares, volcanes, así como por las ruinas, los ambientes nocturnos o tormentosos, las cascadas, los puentes sobre ríos, etc.

LO SUBLIME Y EL ROMANTICISMO

Y su vinculación a las Galaxias y los espacios infinitos.

Sin embargo, no solo el mundo de los sentidos proporciona una **visión sublime**, también existe una sublimidad moral, presente en acciones heroicas, en los grandes actos civiles, políticos o religiosos, como se podrá ver en las representaciones de la Revolución francesa. Igualmente, existe la sublimidad pasional, la de la soledad, la nostalgia, la melancolía, la ensoñación, el mundo interior de cada individuo.

Bozal, Valeriano (y otros) (2000). Historia de las ideas estéticas y de las teorías artísticas contemporáneas (vol. I). Visor, Madrid.

Lo sublime tuvo gran relevancia en el romanticismo: los románticos tenían la idea de un arte que surge espontáneamente del individuo, destacando la figura del “genio” –el arte es la expresión de las emociones del artista–. Se exalta la naturaleza, el individualismo, el sentimiento, la pasión, una nueva visión sentimental del arte y la belleza que conlleva el gusto por formas íntimas y subjetivas de expresión, como lo sublime.

También otorgaron un nuevo enfoque a lo oscuro, lo tenebroso, lo irracional, que para los románticos era tan válido como lo racional y luminoso. Partiendo de

la crítica de **Rousseau** a la civilización, el concepto de belleza se alejó de cánones clásicos, reivindicando la belleza ambigua, que acepta aspectos como lo grotesco y lo macabro, que no suponen la negación de la belleza, sino su otra cara.

Se valoró la **cultura clásica**, pero con una nueva sensibilidad, valorando lo antiguo, lo primigenio, como expresión de la infancia de la humanidad. Asimismo, se revalorizó la Edad Media, como época de grandes gestas individuales, en paralelo a un renacer de los sentimientos nacionalistas. El nuevo gusto romántico tuvo especial predilección por la ruina, por lugares que expresan imperfección, desgarramiento, pero a la vez evocan un espacio espiritual, de recogimiento interior.

Sagrado es lo que se considera digno de veneración u objeto de culto por atribuírsele un carácter divino o una relación con la divinidad o **las fuerzas sobrenaturales**. Por extensión, también se denomina "sagrado" a cualquier *cosa digna de veneración y respeto* o de una importancia tal que se considera irrenunciable.

En arte, lo sublime corrió en paralelo con el concepto de lo pintoresco, la otra categoría estética introducida

LO SUBLIME Y EL ROMANTICISMO

por Addison: es un tipo de representación artística basada en unas determinadas cualidades como serían la singularidad, irregularidad, extravagancia, originalidad o la forma graciosa o caprichosa de determinados objetos, paisajes o cosas susceptibles de ser representadas pictóricamente.

Así, sobre todo en el género del **paisaje**, en el arte romántico se aúnan sublime y pintoresco para producir una serie de representaciones que generen nuevas ideas o sensaciones, que agiten la mente, que provoquen emociones, sentimientos. Para los románticos, la naturaleza era fuente de evocación y estímulo intelectual, elaborando una concepción idealizada de la naturaleza, que perciben de forma mística, llena de leyendas y recuerdos, como se denota en su predilección por las ruinas.